



Martirologio o Menologio de Basilio II (Biblioteca Apostólica Vaticana, Vat. Gr. 1613)

El Martirologio o Menologio de Basilio II, es considerado como la más señera obra de arte de los manuscritos griegos con miniaturas, que han llegado hasta nosotros, y constituye un punto de referencia obligado para el estudio de la miniatura bizantina durante los siglos X y XI. En la actualidad forma parte de la colección de manuscritos griegos de la Biblioteca Apostólica Vaticana, donde porta la signatura Vat. Gr. 1613.

Confeccionado por orden del emperador Basilio II (976-1025), representa la cumbre de la experiencia y de la síntesis de las tendencias del arte aúlico de Constantinopla en torno al año 1000. De los dos volúmenes que originariamente componían la obra, solo nos ha llegado el primero, el que corresponde al primer semestre del año litúrgico bizantino, que empieza en el mes de septiembre y llega hasta febrero.

Contiene el manuscrito una redacción muy abreviada, preparada expresamente para él, del libro litúrgico de la iglesia griega conocido como Synarion, en el que se recogen noticias breves sobre el santo o sobre la festividad del día para ser leídas al amanecer en el oficio monástico de maitines.

En esta extraordinaria “edición de lujo” preparada para el último emperador de la dinastía macedonia, todos los textos breves dedicados a cada santo, que ocupan siempre dieciséis líneas, van acompañados en cada página por una miniatura ilustrativa de la festividad. El total de las miniaturas conservadas alcanza el número de 430.

Ante nuestros ojos se despliega una larga serie de imágenes sacras, sobre todo retratos de santos -mártires, confesores, vírgenes, obispos, anacoretas, etc.-, hieráticamente representados, por lo general con elegantes fondos arquitectónicos o paisajísticos o captados en un momento especialmente importante de su vida. A las numerosas escenas de martirio, con mucho el tema preferido, se añaden representaciones de pasajes de la Historia Sagrada o de diversas leyendas hagiográficas, con escenas de milagros y apariciones o de descubrimientos y traslados de reliquias. Uno de los motivos que confieren a este manuscrito tan extraordinario valor es que -caso único en la historia de la miniatura bizantina-

junto a cada una de las ilustraciones del códice encontramos la indicación del artista que la ha pintado. Con ello se rompe el tradicional anonimato de los miniadores griegos y nos permite estudiar las características individuales y las orientaciones estilísticas de cada uno de los ocho artistas que participan en la empresa: Jorge, Miguel el Joven, Miguel el Blachernita, Simeón, Simeón el Blachernita, Mena y Néstor, capitaneados todos ellos por Pantaleón, sin duda el más famoso ilustrador de aquella época, de cuya vida y actividad tenemos también información gracias a otras fuentes coetáneas.